

**MUJER
Y LITERATURA FEMENINA
EN LA AMÉRICA VIRREINAL**

ED. MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2015

MIGUEL DONOSO RODRÍGUEZ (ED.)

MUJER Y LITERATURA FEMENINA
EN LA AMÉRICA VIRREINAL

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)
COLECCIÓN «BATHIHOJA»

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT
STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES, ESPAÑA)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA / REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)



Universidad
de Navarra

GRISO
1990 / 2015



Universidad de
los Andes

INSTITUTO
DE LITERATURA



Impresión: Ulzama digital.

© De los autores

ISBN: 978-1-938795-08-4

New York, IDEA/IGAS, 2015

LA MUJER TRABAJADORA Y CIUDADANA EN LA OBRA DE FERNÁNDEZ DE LIZARDI

Mariela Insúa
GRISO-Universidad de Navarra

En trabajos anteriores he estudiado la obra periodística y literaria de José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827) desde el concepto de *modelo de vida*: puede plantearse que la producción del mexicano se construye como una «escuela de ejemplaridad cívica» que propone un esquema de rasgos modélicos para diversas figuras sociales con la finalidad de aportar los fundamentos para la construcción de un estado feliz y ordenado¹. Estos planteamientos reformistas de raigambre ilustrada cobran especial relieve en el contexto en el que este escritor desarrolla su actividad, es decir, en el paso del México virreinal al independiente, momento de transición en el que era necesario asentar las bases de la nueva nación en un complejo social concebido —idealmente— en función de la posibilidad de mejora de las estructuras precedentes. En este ámbito cada individuo, desde su propia condición, habría de realizar su aporte a través de un comportamiento ejemplar. Así lo planteará Lizardi para los hombres de letras, los maestros, los trabajadores, los militares y de un modo especial para las mujeres casadas, a las que considera la base de la estructura; pues ellas, según indica, como amigas de sus maridos, compañeras de penurias, hábiles directoras del hogar y madres que eduquen a sus hijos para ser libres y patriotas², están llamadas a abonar la tierra para que germinen ciudadanos modélicos capaces

¹ Ver Insúa, 2009, 2011, 2012, 2013 y 2014.

² Ver Fernández de Lizardi, *Calendario para el año de 1825. Dedicado a las señoritas americanas, especialmente a las patriotas*, en *Obras XIII*, p. 257.

de cimentar la patria naciente. En esta ocasión me centraré en cómo el Pensador Mexicano aborda la cuestión del trabajo de las mujeres y su participación en la vida política, esto es, en el modo en que propone la proyección de la acción femenina más allá de lo propiamente doméstico. Pero antes dedicaré unas pocas palabras a contextualizar el rol femenino en la obra de Fernández de Lizardi³.

El programa educativo expuesto en sus textos literarios y periódicos otorga gran importancia a la formación de las mujeres como esposas y madres modélicas. Para el Pensador, la mayor aportación de la mujer al entramado social se realiza cumpliendo con los deberes esponsales. Desde su perspectiva ilustrada, la mujer es «útil» al Estado en tanto acompaña al marido y cría a sus hijos con corrección. En este sentido, considera que solo si las mujeres cumplen adecuadamente con su función se logrará formar un hogar armónico, lo cual ha de colaborar a la felicidad general, en el sentido en que concebían la *felicidad* los ilustrados: como el bienestar en el plano individual y en el colectivo, cuya cumbre se hallaba en el «justo medio», en «el equilibrio entre lo que se tiene, se desea y se puede alcanzar»⁴.

Lizardi elabora un plan de instrucción para las mujeres que resulta coherente con las ideas de la Ilustración y recupera para ello, fundamentalmente, las premisas ofrecidas por Fénelon en *La educación de las jóvenes*, algunos de los planteamientos rousseauianos, las máximas de la *Escuela de costumbres* de Blanchard y las propuestas del alemán Campé en la *Eufemia*. Por otro lado, sin duda, influyeron en su propuesta los postulados provenientes del ámbito español (Feijoo, Clavijo y Fajardo, Montegón...), como asimismo las consideraciones de un precursor en el tratamiento de asuntos referentes a la mujer en Nueva España: el editor del *Diario de México*, Juan Wenceslao Barquera.

El tema de la «diferencia», que estuvo muy presente en el debate sobre la cuestión femenina en el siglo XVIII, es abordado por Lizardi en un tono próximo al de Feijoo en su «Defensa de las mujeres». Así, para el mexicano la mujer es igual al hombre «en potencia» en todos los aspectos, excepto en el físico. Esta debilidad derivada de la constitución biológica de la mujer justificaría su subordinación natural al varón. Lizardi en ningún momento plantea que las mujeres no sean aptas para

³ Para un mayor desarrollo de estos planteamientos ver Insúa, 2009, de donde extraigo algunas ideas.

⁴ Álvarez Barrientos, 2005, p. 105.

el ejercicio intelectual, e incluso afirma que pueden llegar a cultivar con excelencia las ciencias y las letras, para lo cual pone como ejemplo a sor Juana Inés de la Cruz⁵. Sin embargo, considera apropiado que las damas dejen de lado cualquier actividad que interfiera en el desempeño de las tareas de madre y esposa. Es más, piensa que justamente «la naturaleza las debilitó por una parte para hacerlas útiles infinitamente por otra»⁶, es decir, como propagadoras del género humano y educadoras de la prole.

La preocupación de Lizardi por el tema de la mujer no se reduce exclusivamente a asuntos relativos a la educación. El Pensador se interesó por cómo vivían las mujeres en esa cambiante sociedad novohispana. Por ello, su producción literaria y periodística ofrece un amplio panorama de la vida femenina durante los últimos años de la Colonia y los comienzos de la nación independiente. Se podría decir que las novelas lizardianas nos muestran un friso de los tipos sociales femeninos que existían en el México de aquel entonces: criollas, mestizas e indias; amas y criadas; damas de la ciudad y payas; monjas, casadas y viudas... Cabe señalar que Lizardi suele caracterizar a sus personajes femeninos de un modo tipificador y sintético, lo cual favorece la función aleccionadora. Por lo tanto, no encontraremos en sus obras literarias mujeres poseedoras de una psicología profunda o con grandes dilemas interiores.

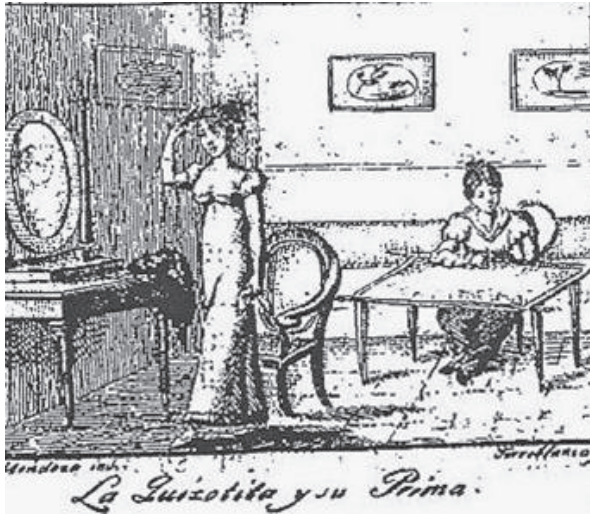
Las propuestas lizardianas acerca de la cuestión femenina quedan expuestas en numerosos artículos, folletos y poemas, en algunas de sus piezas teatrales y en todas sus novelas. En este contexto, como se puede suponer, ocupa un lugar destacado la obra que dedica específicamente al tema, *La Quijotita y su prima* (1818-1819), que puede considerarse una novela-manual para la educación de las mujeres en su papel de esposas y madres. El Pensador ofrece en esta obra un modelo y un antimodelo de formación de mujeres. Así, a través del retrato de una familia ejemplar, la integrada por el coronel Rodrigo Linarte, su esposa Matilde y su prudente hija Pudenciana, entrega pautas para educar a las jóvenes adecuadamente. Y, en contraposición, denuncia los errores habituales en la crianza de las niñas y las funestas consecuencias que acarrearán, lo que queda demostrado en la desastrosa vida familiar de Dionisio Langaruto, su esposa Eufrosina (que es hermana de Matilde) y

⁵ Fernández de Lizardi, «Concluye mi vindicación», *El Pensador Mexicano*, tomo III, núm. 11, en *Obras III*, pp. 450-451.

⁶ Fernández de Lizardi, *La Quijotita y su prima*, en *Obras VII*, p. 65.

la malcriada Pomposita, figura ridícula que tiene un final fatal por sus quijoterías afirmadas en la creencia de que es la más bella del mundo.

En esta obra precisamente el mexicano aborda el aspecto del trabajo femenino, en el primer capítulo del segundo tomo, titulado «En el que el coronel discurre sobre lo útil que sería que las mujeres aprendiesen algún arte u oficio mecánico con que subsistiesen en caso de necesidad»⁷. El narrador testigo, identificado con el propio Fernández de Lizardi, llega a la casa del coronel y, tras cinco años de ausencia, se encuentra con Pudenciana y Pomposa ya jóvenes, cada una en las actividades que les son propias: la primera bordando un pañuelo y la segunda frente al espejo peinándose los rizos. Esta escena —con algunas variantes— será reflejada en ilustraciones de distintas ediciones de la novela en tanto contraponen los comportamientos de las protagonistas a partir de sus rasgos más definitorios: la esmerada laboriosidad de Pudenciana y la frívola ociosidad de Pomposita. Así en la *princeps* de 1818-1819 (México, Oficina de Mariano Ontiveros):



Y en reediciones posteriores como la de 1842 (México, Librería de Recio Altamirano):

⁷ Fernández de Lizardi, *La Quijotita y su prima*, en *Obras VII*, pp. 197-209.



La de lujo de 1897 (con dibujos de Antonio Utrillo, México, J. Ballescá):



O el *Calendario de «La Quijotita y su prima para el año 1866»* (México, Imprenta de A. Boix).



En este capítulo, Pudenciana le cuenta al narrador que en estos años ha aprendido a leer, escribir, contar, coser, bordar, dibujar, tocar el clave —actividades propias del proceso educativo de las niñas de los grupos medios y altos de entonces⁸— y también que ya sabía componer relojes, detalle que el visitante considera una «rara habilidad» para mujer. A raíz de este comentario el coronel —personaje que representa la figura del padre-maestro propio del período ilustrado— defiende por extenso la necesidad de que las mujeres sepan realizar algunas labores, no propiamente «mujeriles», para poder sustentarse en caso de no contar con la protección de un hombre. De este modo, se incorpora en *La Quijotita y su prima* la valoración lizardiana del trabajo manual, esta vez ejecutado por el género femenino.

Cabe señalar que el Pensador Mexicano fue un atento observador del estado laboral de su tiempo, y en su producción se propone un modelo de trabajador como elemento indispensable en la construcción de las bases económicas y sociales de la nación. Aprecia en los trabajadores su utilidad tanto como su comportamiento ejemplar y esfor-

⁸ Para una síntesis del proceso de formación de las niñas en el México de finales de la etapa colonial ver Insúa, 2009, pp. 115-134.

zado. Asimismo, defiende el fomento de la labranza del campo como actividad generadora de recursos susceptibles de ser repartidos equitativamente. Además insiste en la necesidad de desarrollar los oficios mecánicos y de valorar aquellos que, por error de la costumbre, han sido tradicionalmente denigrados (como el de carnicero o zapatero)⁹. En este último punto se enmarca la formación de las mujeres en el desempeño de oficios, incluso de aquellas que pertenecen a las clases medias y altas, para que llegado el caso pudieran mantenerse, especialmente en caso de viudez. La preocupación de Lizardi por las viudas se observará en varios pasajes de sus escritos¹⁰.

En el capítulo de la *Quijotita* que antes señalaba el narrador expone que las labores de mano de las mujeres —de necesario aprendizaje— no son suficientes para generar el sustento de una viuda y su familia. No basta la «almohadilla», hace falta extender la formación de las féminas a otras artes y oficios, acordes con su fuerza física y con las capacidades que les son propias, como la paciencia y la minuciosidad. En efecto, la costura y otras tareas manuales asociadas recibían en el México de entonces una remuneración muy escasa ya que la abundancia de mujeres solas capacitadas únicamente para obtener un salario proveniente del manejo de la aguja tenía saturado el mercado. Arrom señala que «los testimonios de mujeres en casos judiciales y peticiones [de la época] apoyan esta visión de la escasez de la paga correspondiente a los “trabajos de mujeres”»¹¹. El narrador de *La Quijotita* lo explicará, con la claridad característica de la prosa lizardiana, en los siguientes términos:

Pero si a proporción del premio hemos de juzgar del mérito de las obras, ninguno tienen las de las mujeres, porque ningunas hay más mal pagadas. ¿Y esto de qué proviene, sino de que la aguja, el dedal y las tijeras son los únicos instrumentos que manejan todas? Esto es, todas las que son mujeres. Para una camisa hay doscientas costureras, y para una cosita de primor y curiosidad, hay comunidades y congregaciones de curiosas. Por esta razón, las que trabajan por necesidad, abaten el precio de sus costuras hasta el ex-

⁹ Ver Insúa, 2012, pp. 167-169.

¹⁰ Así lo manifiesta, por ejemplo, en sus «Bolerías morales para doncellas, casadas y viudas» (en *Obras I*, p. 216). Recordemos también a este respecto el final de *El Periquillo Sarniento*, con la buena muerte de Pedro y su testamento, momento en el que dedica unas palabras a su esposa Margarita, futura viuda, dándole algunos consejos prácticos para cuando él no se encuentre a su lado.

¹¹ Arrom, 1988, p. 235.

tremo, para encontrar algo que hacer. Esto consiste en que todas las mujeres que quieren serlo, no saben sino una misma cosa. Si todos los hombres fueran pintores, la miniatura más preciosa valdría dos reales¹².

Por otra parte, tal como indica Arrom, después de la independencia, el abaratamiento del trabajo de costura en la capital mexicana se acentuará con la llegada de productos europeos debido a la instauración de la libertad de comercio para hilados, cintas y telas; se intentó proteger la industria local, pero igualmente existía el contrabando¹³.

El Pensador Mexicano, siempre preocupado por las consecuencias nefastas asociadas a una formación errónea, insiste, a través de su narrador, en que la elección de un oficio alternativo es básica para que la mujer, en caso de desgracia familiar, pueda hacerse con un trabajo remunerado sin tener que recurrir a la seducción o incluso a la prostitución. De hecho la Pomposita de la novela muere víctima de la mala vida que le acarrearón unas pretensiones puestas exclusivamente al servicio de la belleza física y una nula formación como mujer decente y laboriosa. Entre los oficios aconsejables para las féminas señala Lizardi los de sastres, músicas, plateras, relojeras, pintoras e incluso el de impresoras, todos ellos «compatibles con la delicadeza de su sexo». Se suma, en este sentido, a los planteamientos ilustrados sobre el beneficio del trabajo femenino: ya Campomanes en su *Discurso sobre la educación popular de los artesanos* de 1775 había velado por la actividad económica de las mujeres; en 1784 se eliminaron en España las restricciones gremiales al trabajo femenino y en el virreinato novohispano un decreto del 12 de enero de 1799 autorizó a las mujeres «a ocuparse en cualesquiera labores o manufacturas compatibles con su decoro y fuerza»¹⁴. El narrador termina esta defensa del trabajo femenino con una aclaración compatible con el ideario lizardiano basado en la familia como unidad nuclear de la sociedad: la mujer puede trabajar en caso de necesidad y siempre y cuando no descuide su «primera obligación» como madre y esposa, de lo contrario se cometería una «herejía social».

En varios pasajes de sus obras y artículos Lizardi hará referencia al mal ejercicio de otros oficios desempeñados tradicionalmente por mujeres como el de las nodrizas (*chichiguas*), el de las niñeras (*pilmamas*) o el de las

¹² Fernández de Lizardi, *La Quijotita y su prima*, en *Obras VII*, p. 200.

¹³ Arrom, 1988, p. 235.

¹⁴ Citado por Arrom, 1988, pp. 42-43.

maestras de niñas, las conocidas en la época como «amigas». En el sistema educativo que plantea el Pensador estas figuras que sustituyen a los padres en la formación de sus hijos pueden ocasionar graves perjuicios al transmitir supersticiones o favorecer costumbres relajadas. Según su propuesta, coincidente con las ideas ilustradas, fundamentalmente las expuestas por Fénelon en *La educación de las jóvenes* (1687), la madre ha de amamantar y cuidar a los pequeños; y en lo que se refiere a las niñas mayores, lo más recomendable es que reciban su instrucción básica en casa y a cargo del padre, como ocurre en efecto con la ejemplar Pudenciana de *La Quijotita y su prima* y con uno de los modelos que sigue de cerca el autor mexicano, la Eufemia de la obra homónima del alemán Campé.

Ya en la etapa del México emancipado Lizardi ampliará el espectro del modelo femenino hacia la vida política. En consonancia con sus postulados generales sobre este asunto, considera que la mujer ha de velar por conservar el gobierno republicano desde su hogar, educando a los ciudadanos del mañana, aunque no niega que en el proceso de independencia hayan participado muchas valientes que merecen ser reconocidas como heroínas. Más aún, se podría afirmar que él es uno de los primeros en valorar la actuación femenina en la lucha por la libertad, tal como manifiesta en su *Calendario para el año de 1825. Dedicado a las señoritas americanas, especialmente a las patriotas*¹⁵.

Al Pensador también le preocupó la participación de la mujer en las decisiones cívicas de la nueva nación¹⁶. En su folleto *Cincuenta preguntas del Pensador a quien quiera responderlas* (1821)¹⁷ afirma que las mujeres son tan ciudadanas como los hombres y que, por lo tanto, no deben tener vedado el acceso a elegir su representación en las Cortes. Plantea la cuestión de si aquellas mujeres podrían ser diputadas en el caso de estar capacitadas para el cargo. Argumenta en el punto 48 que la historia ha dado notables ejemplos de mujeres instruidas en ciencias y derecho público, y se pregunta por qué habría que privarlas entonces de ser representantes. Y contesta a continuación con una reflexión relativa a la belleza femenina que puede resultar peligrosa en un foro político, pues una hermosa y elocuente puede seducir a los vocales y modificar las intenciones de voto. El periodista acepta que esta objeción está encaminada

¹⁵ Fernández de Lizardi, *Calendario para el año de 1825. Dedicado a las señoritas americanas, especialmente a las patriotas*, en *Obras XIII*, pp. 255-307.

¹⁶ Este aspecto ha sido estudiado por Galván Gaytán, 2000.

¹⁷ En *Obras XI*, pp. 348-349.

más bien hacia la debilidad del hombre que se deje influir. No obstante aconseja —en el tono satírico representativo de su escritura— que para prevenir los efectos de las posibles bellas diputadas en el Congreso estas podrían vestirse «de dueñas, con sayas largas, sus tocas reverendas y su máscara deforme» (p. 349). Más allá del tono burlesco, cabe recordar que durante el período ilustrado varios preceptistas postularon la posibilidad de uniformar a las mujeres para combatir las tentaciones de la moda¹⁸.

El folleto lizardiano se planteaba como un conjunto de preguntas en busca de respuesta, y en efecto las generó curiosamente en textos de prensa que tenían figuras de elocución femeninas; así en los folletos anónimos «Cincuenta respuestas de una mujer ignorante a otras tantas preguntas de El Pensador Mexicano» (México, Imprenta de Mariano Ontiveros, 1821) o «Allí van esas frioleras a El Pensador Mexicano, de Anita la Respondona» (México, Imprenta Americana de don José María Betancourt, 1821)¹⁹.

En lo que se refiere a las preguntas relativas a la representación femenina en las Cortes, ambos folletos aceptan que muchas mujeres tienen «sutileza de entendimiento» («Cincuenta respuestas...») para actuar en política. No obstante, se mantienen en la idea de que no es conveniente que lo hagan, sino que se ocupen de los menesteres femeninos y se sujeten al dominio del varón según fue instituido por la ley divina, la cual está por sobre el derecho de los hombres (en estos términos se plantea en «Allí van esas frioleras...»). Por otra parte, en «Cincuenta respuestas...» la narradora dice que antes de que les pongan las tocas de doña Dolorida, las mujeres preferirán no ser diputadas.

En dos folletos de 1826, «Anita la tamalera ha dado en ser diputada» y «Respuesta del Pensador a Anita la tamalera», Lizardi deja el discurso interrogativo y abiertamente mantiene su posición con respecto al rol que la mujer debe desempeñar. En ambos textos aconseja a su interlocutora que renuncie a la idea de ser diputada y que, en vez de eso, busque marido y forme una familia²⁰.

¹⁸ Un claro ejemplo de esta preocupación en el ámbito español lo vemos reflejado en el anónimo *Discurso sobre el lujo de las señoras y proyecto de un traje nacional* (1788), en el que se proponía que las mujeres utilizaran una vestimenta tipo uniforme para contrarrestar el excesivo gusto por ir a la moda. Ver también «Uniformes de mujeres», *Diario de México*, tomo 8, núm. 914, 31 de marzo de 1808; referido por Franco, 1984, pp. 421-422.

¹⁹ Ambos recogidos en Galván Gaytán y Guzmán Gutiérrez, 2000.

²⁰ Fernández de Lizardi, *Respuesta del Pensador a Anita la tamalera*, en *Obras XIII*, p. 892.

Como hemos podido apreciar, tanto en las concesiones al trabajo femenino como a la participación de la mujer en la vida cívica Fernández de Lizardi defiende el talento del «bello sexo». Por ello fomenta especialmente en *La Quijotita y su prima* la educación integral de la mujer en sintonía con lo planteado por Fénelon (al que cita abundantemente), Amar y Borbón o Montengón, entre otros. Coincide con estos autores en que la educación femenina debe estar orientada al buen desempeño del papel de madre y esposa; esta función surge como la más útil al bien común. En este sentido, el padre de Pudenciana acepta que existen mujeres ilustres que destacaron por su inteligencia —lo que demuestra que son intelectualmente capaces—, pero esto no significa que deban convertirse en sabias o estudiantes, dejando de lado sus obligaciones naturales. En relación con esto, los discursos pedagógicos de formación de mujeres del período ilustrado, en los que se incluye *La Quijotita y su prima*, plantean que la mujer posee un poderoso recurso para servir eficazmente a ese organismo social: el poder indirecto de la influencia²¹. Esta influencia, cuando se basa en la belleza física, puede arruinar al hombre y en consecuencia a la sociedad en general: abundantes son los ejemplos en la obra del Pensador de «maridos de mantequilla» dominados por sus mujeres y cuyas familias caen en la miseria. Del México de la lucha por la independencia constan también ejemplos vinculados a la influencia femenina en la batalla, ya sean las heroínas celebradas por Lizardi en su *Calendario* u otras tantas procesadas por el gobierno español por seducir a los soldados para que desertaran y se pasaran a la insurgencia²².

En la *Quijotita y su prima* el narrador testigo cierra el relato citando unos consejos dedicados a las casadas, escritos de su puño y letra por don Rodrigo. Estas máximas, habituales en los tratados de formación de esposas, constituyen un buen resumen del pensamiento lizardiano acerca del comportamiento modélico de la esposa y sintetizan, asimismo, las cualidades que los ilustrados valoraban en una perfecta casada. Entre esas máximas figura la siguiente: «No aspire a dominar a tu marido, conténtate con tener una dulce influencia sobre su corazón». Según la lógica ilustrada de José Joaquín Fernández de Lizardi, esta es en suma la proyección que la mujer puede tener más allá de las fronteras de su hogar. Ya Fénelon, a quien sigue el mexicano de cerca, había planteado que la mujer «influye» notablemente en los intereses del género humano, que

²¹ Ver Morant y Bolufer, 1998, p. 188.

²² Arrom, 1988, pp. 48-49.

su hogar es un «reino» en miniatura y su familia un «pequeño Estado»²³. Termino, en fin, con otra cita de Campé, que seguramente el Pensador Mexicano suscribiría:

La vida pública de los hombres tiene relaciones con la suavidad doméstica: la felicidad de los Estados nace de la felicidad de las familias; y la felicidad de las familias es cuasi toda obra de la mujer: de donde se deduce necesariamente que en vosotras está el labrar la felicidad de los Estados²⁴.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Barrientos, Joaquín, *Ilustración y Neoclasicismo en las letras españolas*, Madrid, Síntesis, 2005.
- Arrom, Silvia Marina, *Las mujeres de la ciudad de México (1790-1857)*, México, Siglo XXI, 1988.
- Calendario de «La Quijotita y su prima para el año 1866»*, México, Imprenta de A. Boix, 1866.
- Campé, Joachim, *Eufemia o la mujer verdaderamente instruida, sacada de la Elisa del célebre alemán Campé*, ed. Miguel Antonio Esteban, Madrid, Imprenta de Villalpando, 1818.
- Fénelon, François, *La educación de las jóvenes*, Barcelona, Ediciones HYMSA, 1941.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín, *La Quijotita y su prima. Historia muy cierta con apariencia de novela*, México, Oficina de Mariano Ontiveros, 1818-1819.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín, *La educación de las mujeres o La Quijotita y su prima*, México, Librería de Recio y Altamirano, 1842.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín, *La educación de las mujeres o La Quijotita y su prima. Historia muy cierta con apariencias de novela*, edición de lujo con dibujos de Antonio Utrillo, México, J. Ballezá, 1897.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Obras I. Poesía y fábulas*, ed. Jacobo Chencinsky y Luis Schneider, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Obras III. Periódicos. El Pensador Mexicano*, ed. María Rosa Palazón y Jacobo Chencinsky, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1968.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Obras VII. Novelas. La educación de las mujeres o La Quijotita y su prima. Vida y hechos del famoso caballero don Catrín de la Fachenda*, ed. María Rosa Palazón, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.

²³ Fénelon, *La educación de las jóvenes*, pp. 31-32.

²⁴ Campé, *Eufemia o la mujer verdaderamente instruida*, p. 15.

- Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Obras XI. Folletos (1821-1822)*, ed. Irma Fernández, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín, *Obras XIII. Folletos (1824-1827)*, ed. María Rosa Palazón e Irma Fernández, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.
- Franco, Jean, «Women, Fashion and the Moralists in Early Nineteenth-Century México», en *Homenaje a Ana María Barrenechea*, ed. Lía Schwartz e Isaías Lerner, Madrid, Castalia, 1984, pp. 421-430.
- Galván Gaytán, Columba, «El Pensador Mexicano se pregunta ¿por qué las mujeres no pueden ser diputadas?», en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, tomo III, Hispanoamericana, ed. Florencio Sevilla Arroyo y Carlos Alvar, Madrid, Castalia, 2000, pp. 125-129.
- Galván Gaytán, Columba y María Esther Guzmán Gutiérrez, «El Pensador Mexicano, Anita la Respondona y una Mujer Ignorante: participación y cambio», *Literatura Mexicana*, 12.1, 2000, pp. 323-367.
- Insúa, Mariela, *La mujer casada en la Nueva España de la Ilustración: la obra de José Joaquín Fernández de Lizardi*, Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2009.
- Insúa, Mariela, «La falsa erudición en la Ilustración española y novohispana: Lizardi», *Estudios filológicos*, 48, 2011, pp. 61-79.
- Insúa, Mariela, «El ciudadano trabajador en la transición del México colonial al independiente: la obra de José Joaquín Fernández de Lizardi», *Taller de Letras*, núm. especial 1, 2012, pp. 165-177.
- Insúa, Mariela, «Figuraciones modélicas y antimodélicas del militar en la obra de Fernández de Lizardi», *Revista Chilena de Literatura, Número monográfico: Europa y América colonial: transmigraciones y diálogos*, 85, 2013, pp. 229-243.
- Insúa, Mariela, «Hacia la constitución del maestro ejemplar en el México ilustrado: el caso de Fernández de Lizardi», *Hispanófila*, 171, 2014, pp. 59-75.
- Morant, Isabel y Mónica Bolufer, *Amor, matrimonio y familia. La construcción histórica de la familia moderna*, Madrid, Síntesis, 1998.

C o l e c c i ó n B a t i h o j a



Estudios Indianos, 2

Este libro pone al alcance del lector una serie de trabajos dedicados a mujeres de la América virreinal, mujeres que fueron escritoras o protagonistas de hechos relevantes en la conquista de diversos territorios de la región. Junto a los estudios dedicados a cumbres de las letras coloniales como sor Juana Inés de la Cruz, deambulan por estas páginas otros que se centran en figuras como Inés Suárez, la Malinche, doña Mencia de los Nidos y doña Mencia Calderón de Sanabria; en mujeres novohispanas corrientes como Teresa Villasana y María Maturana; en monjas como Josefa Azaña y Llano y Úrsula Suárez, o incluso en antiheroínas como Catalina de los Ríos Lisperguer —*La Quintrala*—, entre otras.

Miguel Donoso Rodríguez, doctor en Filología Hispánica, es académico de la Universidad de los Andes (Chile) y miembro asociado del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra. Ha publicado trabajos sobre novela picaresca española (edición de *Alonso, mozo de muchos amos*, de Jerónimo de Alcalá Yáñez); sobre novela satírica y costumbrista española (edición de *Periquillo el de las gallineras*, de Francisco Santos) y otro sobre crónicas de Indias (edición de la *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reino de Chile*, de Alonso de Góngora Marmolejo). Actualmente está preparando una edición crítica del texto *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile* (1614), de Alonso González de Nájera.



Universidad
de Navarra

GRISO5
1990 / 2015



Universidad de
los Andes



INSTITUTO
DE LITERATURA



instituto de estudios auriseculares

IGAS Institute of Golden Age Studies / IDEA Instituto de Estudios Auriseculares